

NIGERIA Y LA TRAMA PETROLERA DETRÁS DEL CONFLICTO EN EL DELTA DEL RÍO NÍGER

NIGERIA AND THE OIL PLOT BEHIND THE CONFLICT IN THE NIGER RIVER DELTA



Fernando Ariel Bonfanti
Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)
fbonfanti1976@gmail.com

Fernando Ariel Bonfanti es Profesor en Geografía por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y Magíster en Gobierno y Economía Política por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Además, se desempeña como Docente de la cátedra Geografía Económica y Política General, perteneciente al Profesorado y Licenciatura en Geografía de la Facultad de Humanidades de la UNNE. También es miembro

integrante de varios proyectos de investigación del Instituto y Departamento de Geografía.

Resumen || El delta del río Níger es un territorio situado en el Golfo de Guinea; gran parte de su potencialidad radica en su abundante biodiversidad y riqueza en hidrocarburos. Prácticamente desde que éstos últimos comenzaron a ser explotados por multinacionales se desarrollan allí varios conflictos con las etnias originarias. En este artículo se describe el rol que juega el recurso petrolífero en la región, al tiempo que se identifican los actores que intervienen en el reparto de las ganancias del mencionado bien. El análisis aborda el impacto medioambiental de la industria petrolera, del que ha resultado la desestabilización del sistema económico y que ha llevado a una fuerte militarización como respuesta al conflicto de intereses de los diferentes actores que intervienen en esta trama. En este contexto, las diferentes etnias han sido la más perjudicadas, ya que desde siempre quedaron totalmente marginadas del reparto de los beneficios de esta actividad económica, siendo brutalmente reprimidas con violaciones sistemáticas de sus derechos humanos, lo cual ha generado una gran cantidad de conflictos en las últimas décadas que han incrementado la inseguridad en la región.

Palabras clave || Delta del río Níger, Petróleo, Grupos étnicos, Grupos armados, Conflictos

Abstract || The Niger river delta is a territory located in the Gulf of Guinea; much of its potential lies in its abundant biodiversity and wealth of hydrocarbons. Practically since the latter began to be exploited by multinational companies, various conflicts have developed with the indigenous ethnic groups. This article describes the role played by the petroleum resource in the region while identifying the actors involved in the distribution of the profits from this resource. The analysis addresses the environmental impact of the oil industry, which has resulted in the destabilization of the economic system and has led to heavy militarization in response to the conflict of interests among the different actors involved in this scheme. In this context, the various ethnic groups have been the most disadvantaged, as they have always been completely excluded from the distribution of the benefits of this economic activity, being brutally repressed with systematic violations of their human rights, which has generated numerous conflicts in recent decades, increasing insecurity in the region.

Keywords || Niger river delta, Oil, Ethnic groups, Armed groups, Conflicts

Introducción

Nigeria es el país más poblado de África con más de 221 millones de habitantes. Situado en el Golfo de Guinea, en la costa occidental de África, el país cuenta con una superficie de alrededor de 924.000 km² según la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC, 2022). Constituye una República Federal conformada por 36 estados, cada uno de ellos es autónomo aunque, desde su independencia, el poder político —de carácter autoritario—, ha sido fuertemente centralista y siempre intentó influenciar la política, la justicia y la economía a nivel federal, lo cual puede ser visto como una maniobra para beneficiar solo a algunos, pues estas medidas afectan a muchos.

Sus orígenes tribales permiten que allí convivan

más de 50 etnias y más de 250 dialectos. El norte del territorio es mayoritariamente musulmán (50 % hausa-fulanis), constituyéndose como la región más pobre y subdesarrollada. Mientras, la otra mitad del país se divide entre cristianos (40 % yarubas e igbos) y animistas (10 %) siendo la parte más poblada y que a su favor cuenta con el control de los principales recursos naturales. (Núñez Cifuentes, 2022, p. 9)

De acuerdo a la Organización de Países exportadores de Petróleo, Nigeria cuenta con unas reservas probadas de petróleo crudo equivalentes a 36.967 millones de barriles, convirtiéndose en el octavo país con mayores reservas dentro de la mencionada organización, detrás de Venezuela (303.221), Arabia Saudita (267.192), Irán (208.600), Irak (145.019), Emiratos Árabes Unidos (113.000), Kuwait (101.500) y Libia (48.363) en millones de barriles de petróleo, respectivamente (OPEC, 2022). Dentro del continente africano ocupa el segundo lugar después de Libia; y en cuanto a la ubicación geográfica, las mayores reservas se encuentran en la región del delta del río Níger, en el sur del país; allí, las primeras extracciones fueron realizadas en 1937 por la empresa anglo-holandesa Shell-BP. Con el transcurso del tiempo, otras compañías se unieron a este lucrativo negocio, entre ellas: la norteamericana Chevron-Texaco, la francesa Total, y posteriormente Agip, Exxon-Mobil, Statoil, Petrobras, entre otras. Como señala Fanchete (2006, según lo cita Kabunda Badi, 2020) las exportaciones de hidrocarburo aportan el 80 % de los ingresos fiscales del gobierno federal, representan el 98 % de las exportaciones y contribuyen en un 40 % en el Producto Nacional Bruto (PNB) del país (p.137). Sin embargo, tal y como recuerdan Leymarie y Perret (2006), Nigeria, “el gigante africano con pies de barro”, es uno de los países más corruptos del mundo, con los peores índices de desarrollo humano, una deuda externa de unos 36 mil millones de dólares (la más alta del continente) y 70 % de su población sobrevive con menos de un dólar al día, tal como se citó en Kabunda Badi (2020, p.134).

Desde la época de la expansión colonial, muchas compañías comerciales han hecho uso de la violencia para aumentar sus beneficios. En el caso del continente africano y en tiempos modernos, las empresas multinacionales (como algunas de las citadas en el párrafo anterior) se han expandido a países inestables políticamente o envueltos en guerras civiles.

Esto ha hecho que muchas de ellas se hayan visto envueltas en conflictos armados, de manera casual o voluntaria.

Podría decirse que se identifican seis roles distintos que las empresas llevan a cabo cuando operan en zonas de guerra: perpetradores de violencia, víctimas de ella, proveedores de bienes para dar continuación a la guerra, prevención ante el estallido de una guerra, desarrolladoras de labores humanitarias y para construir la paz (Slim, 2012). Otros elementos clave en la relación entre empresas y conflictos armados son los recursos naturales y el medioambiente. La afirmación de que la degradación ambiental y la escasez de recursos son catalizadores directos de conflictos armados, constituye un amplio debate entre académicos. Malthus ya advirtió, hace más de 200 años, que la discrepancia entre el crecimiento de la población y el abastecimiento de recursos naturales llevaría a hambrunas, pestilencia y guerras (Gleditsch, 2003).

Las comunidades locales son quienes intentan defender sus intereses a través de movimientos, algunos de los cuales parecen estar limitados por las restricciones impuestas por los contextos tanto políticos como socioeconómicos en los que operan. Muchos de esos movimientos parecieran ser grupos de acción colectiva bastante permanentes que persiguen una reestructuración fundamental del orden socioeconómico y político existente, basado en una noción común de justicia (Williams, 2009). En este sentido, el delta del Níger posee una larga historia de luchas y reivindicaciones de derechos en torno a la cuestión del petróleo. Algunas han sido pacíficas y otras violentas, pero se desarrollan prácticamente desde la década del 60, años después de que las reservas de crudo comenzaron a ser extraídas con carácter comercial por parte de las multinacionales instaladas en la región.

El propósito de este artículo es describir la importancia económica de la región del delta del Níger, al tiempo que se pretende identificar a aquellos actores que participan de esta trama y reconocer las causas que originaron los conflictos entre ellos. Por otra parte, se trata de visualizar la situación actual que genera dicha trama para la economía nigeriana.

La metodología empleada se corresponde con un trabajo de carácter exploratorio y descriptivo en el que, como primer paso, se efectuó una revisión bibliográfica sobre el tema en cuestión; luego fueron seleccionados aquellos artículos, noticias periodísticas o informes publicados hasta la fecha cuya información tenga vinculación con los objetivos planteados; posteriormente, se procedió a la interpretación y análisis de dichos materiales.

El delta del Níger y sus recursos

El río Níger es el tercer río más largo de África, después del Nilo y el Congo, con una longitud de 4.200 kilómetros (Ver Imagen 1). Al desembocar en el golfo de Guinea, forma un gran delta que se constituye en uno de los humedales y ecosistemas marinos más importantes del mundo. A decir de Kabunda Badi (2020), sobre las zonas costeras vive una población estimada en 10 millones de personas que pertenecen a unos cuarenta grupos étnicos (minorías étnicas), éstas forman parte de las zonas rurales nigerianas más pobladas, cuya densidad de

población es en promedio entre 200 y 250 habitantes por km² (llegando a 600 en algunos sitios). La mayor parte de ellos tiene una fuerte dependencia del entorno natural para ganarse la vida; sobresale el cultivo de cocos y plátanos, la producción de sal, la extracción de madera para sobrevivir y obtener energía, y la pesca. La pesca fluvial es una actividad especializada y significativa para muchos de los pueblos que son bañados por el estuario del río Níger, especialmente durante las épocas de sequía, cuando la pesca en aguas profundas (en la que se extrae marisco) y costeras es menor.



Imagen 1. Área ocupada por la cuenca del río Níger y la región del delta.

Fuente: PopulationData. Cuenca hidrográfica del Níger.

Además de los recursos mencionados anteriormente, la región del delta del Níger cuenta con importantes reservas de hidrocarburos (petróleo y gas). Con respecto a este recurso vital para el país cabe advertir que:

La riqueza hidrocarburífera de Nigeria no se encuentra uniformemente distribuida en su territorio, sino que proviene del sur del país, sobre el delta del río Níger, zona habitada por importantes minorías étnicas. Esta región, denominada “Delta del Níger”, con 70 mil kilómetros cuadrados, comprende un 7,5 % del territorio nigeriano (los actuales estados de Abia State, Akwa Ibom State, Bayelsa State, Cross River State, Delta State, Edo State, Imo State, Ondo State y Rivers State). (Duverne, 2005, p.88)

En el mapa de la Imagen 2 se señalan esos nueve estados productores de petróleo que forman parte de la región del delta del Níger.



Imagen 2. Estados del sur de Nigeria que conforman la región del delta del Níger.

Fuente: WorldAtlas. States of Nigeria

Por otro lado, en el mapa de la Imagen 3 se muestra la ubicación geográfica de las principales refinerías de petróleo, así como algunos de los grupos étnicos que habitan la región meridional de Nigeria, como es el caso de los Ogonis y los Ijaw.



Imagen 3. Localización geográfica de las áreas de explotación petrolera y gasífera en Nigeria y principales etnias. Fuente: Rodríguez Alcazar (2016).

Desde la llegada de la multinacional Shell a la región, hacia fines de la década de 1930,

su explotación no ha cesado, dejando como resultado importantes perjuicios a la población autóctona y al medio ambiente.

La extracción de petróleo por parte de diversas empresas ha tenido un impacto devastador en la región, producido por las propias operaciones extractivas, por la práctica ininterrumpida de quemar los gases procedentes de las operaciones de extracción de petróleo, por los continuos derrames de petróleo y por la deforestación, destruyendo el suelo, los recursos naturales y la economía de sus comunidades, basada en la agricultura de subsistencia y la pesca. (Pigrau y Cardesa-Salzmann, 2013, p. 218)

Los vertidos de petróleo y las inadecuadas prácticas de mantenimiento y limpieza de las empresas, sobre todo de Shell, no solo han causado graves daños a la salud de la población, también han contaminado las tierras agrícolas y generaron la muerte de los peces, que constituye el sustento económico del pueblo Ijaw en la región. Como si esto fuera poco, los ingresos económicos generados por la explotación petrolífera rápidamente se convirtieron en la principal fuente de ingresos para el gobierno nigeriano, pero esto no benefició en gran medida a los pueblos locales, cuyos ciudadanos continuaron en condiciones de extrema pobreza, lo cual desató con el tiempo un sinfín de conflictos.

La actividad petrolera en Nigeria

Según Baltasar Martos, citado en Global Affairs (s.f.), en el año 1903 en la región meridional costera de la actual Nigeria (en sus inicios fue un protectorado británico y luego convertida en colonia en 1914) se descubrió un gran yacimiento de hidrocarburos compuesto por carbón, betún, petróleo y gas natural. En ese contexto fue la compañía británica Nigeria Properties Ltd. quien dio inicios con las actividades de exploración y posterior extracción de petróleo en 1905; luego, en 1937 se produjo la llegada de la multinacional anglo-holandesa Royal Dutch Shell, quien se hizo con el monopolio de las actividades de exploración de las fuentes de petróleo. Recién en 1956 (fecha en la que descubrió petróleo en el actual estado de Bayelsa, sobre el delta del Níger) la extracción de carácter comercial comenzó a expandirse rápidamente.

En 1960 se produjo su independencia de Gran Bretaña y en 1962 se logró el establecimiento oficial con el nombre de República Federal de Nigeria. El nuevo Estado solo poseía una limitada participación en la industria del petróleo, pues sus ganancias procedían exclusivamente de los impuestos y regalías aplicadas sobre las compañías petroleras extranjeras, entre las que se encontraban, además de Shell, Chevron-Texaco, Total, Exxon Mobil, Eni, entre otras. Recién para 1971 y luego de varios años de guerra civil, el Estado federal modificó esta situación de irrelevancia en la industria petrolera. Para tal fin, tal lo expresa Baltasar Martos en Global Affairs (s.f.), el gobierno militar de Yakubu Gowon emprendió una política de

nacionalización y adquisición de las firmas extranjeras en el país, obligándolas por mandato legal a volver a registrarse mediante acuerdos (*joint-ventures*) con empresas estatales. De esta manera, se logró transformar esta actividad en el principal sector estratégico para la economía del país. Ese mismo año, también se produjo la entrada de Nigeria a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) como miembro permanente.

En términos de Polarolo (2010), en 1971 se estableció la Nigerian National Oil Corporation (NNOC), entidad que luego, en 1977, fue reestructurada por la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC) como resultado de una fusión entre la NNOC y el Ministerio Federal de Minería y Energía. A partir de esta decisión política, y mediante un proceso gradual y acumulativo, el Estado federal fue ganando en forma permanente espacios sobre el control regulatorio y la participación en los beneficios de la industria petrolera. La producción de petróleo y la exploración comenzó a realizarse en forma conjunta entre las empresas extranjeras, las empresas nacionales y el gobierno federal de Nigeria mediante la Nigerian National Petroleum Corporation.

El Petroleum Decree de 1969 y el Land Use Act de 1978 desposeyeron a las poblaciones locales en favor del Estado federal, que se otorgó la facultad de apropiarse de los derechos minerales y agrarios del país —o del control de todas las tierras, tierras expropiadas y cedidas a las empresas petroleras para la instalación de sus infraestructuras—, sin compensaciones o con indemnizaciones insignificantes en los casos de destrucción de cosechas y de las pérdidas pesqueras o de poluciones acuáticas. (Kabunda Badi, 2020, p. 140)

Un año más tarde, en 1979, la constitución de Nigeria establecería que todos los minerales, gas y petróleo del territorio nigeriano son legalmente propiedad del Estado federal; por tanto, las empresas petroleras que operan aportan una parte de sus ingresos al gobierno, estableciéndose así una sociedad entre el Estado y las empresas, en el cual el primero de ellos se queda con el 60 % de los ingresos y el segundo con el 40 % restante (Polarolo, 2010). El conjunto de estas medidas marcará el inicio de los diferentes grados de tensiones que se producirán entre las etnias entre sí, y entre éstas y el Estado federal nigeriano y las compañías extranjeras petroleras que operan en la zona del delta, tal como se verá más adelante. Según González (2016, p. 7):

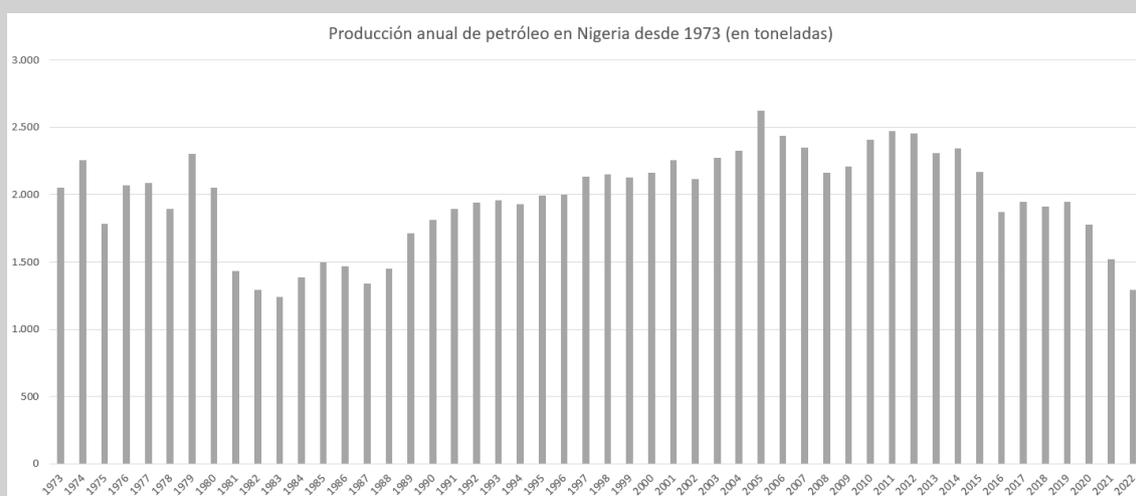
La abundancia de recursos petrolíferos propició la implementación de una actividad no regulada conocida como *bunkering*, a través de la cual se roba petróleo directamente de los oleoductos, y que llevó aparejado la instalación de precarias refinerías ilegales causantes de un importante daño ecológico.

En tierra firme, la empresa Shell Petroleum Development Company (SPDC), filial de Royal Dutch Shell, es la principal operadora. Ocupa y controla una vasta extensión de tierra de más de 31.000 km² en la zona del delta, donde un entramado de miles de kilómetros de

tuberías atraviesa la zona, que está salpicada de pozos y estaciones de bombeo. Gran parte de la infraestructura para la extracción de petróleo se encuentra cerca de casas, granjas y fuentes de agua de las comunidades (Amnesty International, 2009).

Según Human Rights Watch, en la actualidad Shell Petroleum Development Company of Nigeria (SPDC) es el operador de un acuerdo que implica a la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), que posee el 55 %, Shell (30%), Elf Petroleum Nigeria Ltd. (10%) y Agip Nigeria Plc. (5%), ocupando un área de poco más de 30.000 km². Durante estos años, la empresa ha mantenido una estrecha relación con los distintos gobiernos de Nigeria —muchos de ellos gobiernos militares surgidos de golpes de Estado— y ha colaborado con ellos para reprimir la oposición popular a la continuación de sus operaciones en la región, facilitando sus infraestructuras y apoyo logístico y financiando a las tropas gubernamentales (Pigrau y Cardesa-Salzmann, 2013).

El Cuadro 1 representa la evolución de la producción anual del petróleo en Nigeria desde 1973 hasta la actualidad. La serie de datos nos muestra un primer pico importante de producción hacia 1979, en el que se alcanzaron las 2.302 toneladas; a partir de allí y durante toda la década del 80 la tendencia ha sido decreciente, registrándose en el año 1983 el valor más bajo, con 1.241 toneladas. Desde la década de 1990 puede observarse que la producción de crudo ha ido en aumento hasta lograr su mayor registro en el año 2005, en el que se alcanzó un total de 2.627 toneladas de petróleo anual; a partir de aquí y hasta 2009 se identifica otra etapa con tendencia decreciente, en la que la producción mermó a causa de actos delictivos en diferentes oleoductos del delta (tal como se describirá más adelante). A partir de 2010, y luego de una tregua temporal sin violencia, la producción de crudo comenzó a recuperarse alcanzando valores relativamente importantes hasta el 2014, fecha en la que se alcanzó a producir un total de 2.347 toneladas de petróleo; a partir de 2015 se aprecia una nueva tendencia decreciente en el volumen producido, que obtuvo un mínimo para el año 2022, en el que se registró una producción petrolífera de 1.291 toneladas.



Cuadro 1. Producción anual de petróleo en Nigeria (en toneladas). Período 1973-2022. Fuente: Elaboración propia en base a <https://datasmacro.expansion.com/energia-y-medio-ambiente/petroleo/produccion/nigeria>

Actores intervinientes y reivindicaciones por el poder en el Delta del Níger

Las empresas petroleras y el Estado federal de Nigeria son dos importantes actores que desempeñan papeles distintos, aunque están interconectados y hasta se complementan para determinar un orden económico internacional en el que está incrustado el delito económico.

En un contexto de neoliberalismo se produce la independencia de Nigeria en 1960 y con ello las relaciones de poder se tornaron desiguales, comienza a producirse lo que David Harvey llama acumulación por desposesión cuando se refiere a una nueva forma de explotación; en este caso, la subordinación de las necesidades de la población pobre frente a la acumulación de capital que fue llevada adelante por las empresas en complicidad con el Estado, favoreciendo con esto el desarrollo de prácticas corruptas y configurado un clima neocolonial.

El actor empresarial es aquí el más evidente, representado en el caso de Nigeria por las empresas petroleras, que desde que se instalaron en la región del delta del Níger han llevado adelante la exploración, explotación, transporte y refinación de los hidrocarburos en forma vetusta, ocasionando una multiplicidad de derrames que han generado tensiones persistentes con las comunidades locales marcadas por extremas asimetrías de poder e inexorables incompatibilidades ideológicas. La que más incidió en conflictos locales y regionales fue la multinacional Shell, que junto a otras como Exxon, Mobil, Agip, Chevron, Elf, Texaco, constituyen, a decir de Kabunda Badi (2020) “verdaderos gobiernos en la sombra” ya que explotan y sacan los beneficios del petróleo en ocasiones mediante empresas conjuntas con la empresa estatal, en este caso la Corporación Nacional de Petróleo de Nigeria, controlada por el Estado federal. Entre ambas partes se reparten el ingreso que genera la renta petrolera, excluyendo a las minorías étnicas. Estas empresas han encontrado amparo en una legislación débil que admite que de una u otra forma no respondan por los daños que han generado durante más de 50 años de operaciones en el delta, por tanto dejan ver ciertas fallas que han permitido que las mismas no sean capaces de cumplir sus obligaciones.

Los actores políticos también desempeñan un papel fundamental, en este caso el Estado federal nigeriano a través del ejército como su brazo armado, y se constituye como otro de los actores en esta trama. Según Holmes (2021), en un artículo publicado en la *Internacional Progresista*, una alianza de organizaciones activistas, se calcula que más de 500.000 millones de dólares en ingresos del petróleo han sido saqueados por líderes políticos nigerianos (desde la independencia), quienes utilizan su poder y su acceso a cargos públicos para obtener beneficios sociales, económicos o políticos privados. Nigeria se ha convertido en un ejemplo tristemente célebre, donde se creó una clase de élite política, llamada “Los padrinos”, que gobierna desde las cúpulas de importantes redes de patrocinadores. En esencia, el Estado y la clase capitalista dominante aprovechan colectivamente su poder institucional para reproducir las relaciones sociales y mantener el *statu quo*. Las élites gubernamentales se dedican a reprimir a las comunidades tribales, en complicidad con las compañías petroleras y los militares, unidos por un deseo de continua expansión capitalista y riqueza personal.

En relación con los diferentes grupos étnicos que componen el país, los tres más

importantes y numerosos, denominados *Big Three* (yorubas, igbos y haussas-fulanis), han mantenido rivalidades políticas y económicas para controlar los ingresos petroleros, pero impidieron la concepción y ejecución de programas de valorización del delta (Kabunda Badi, 2020). Por tanto, la forma en la que fueron gestionados desde siempre los ingresos derivados de dicha actividad económica han influido en las relaciones políticas en sus diferentes escalas (local, regional y nacional), constituyéndose este recurso en el elemento catalizador de la competencia política en todos esos ámbitos, y de las correspondientes luchas de poder.

En territorio nigeriano, el poder se ha venido repartiendo, tradicionalmente y de forma principal, entre las tres etnias mayoritarias nombradas anteriormente, en un juego de equilibrios y compensaciones caracterizado por la denominada *politización de las identidades étnicas*. En este escenario político, las minorías del delta del Níger han quedado relegadas a un plano secundario y marginal en todos los ámbitos, al igual que el resto de grupos minoritarios de Nigeria. El resultado de esta gestión deja como origen un entramado de redes de patronazgo político, militar y empresarial, presidido por la corrupción —calificada, con frecuencia, como la principal actividad del Estado—, en el que el oro negro está, desde su descubrimiento en 1956, en el origen de múltiples dinámicas vinculadas directamente con la vulneración de los derechos humanos y el conflicto. Por lo que respecta a las comunidades del delta del Níger, la cuestión de un reparto más equitativo de los ingresos del petróleo ha sido una de las cuestiones centrales de sus reivindicaciones (García Luengos, 2009).

En esta región, y para hacer frente a muchos reclamos, ya había surgido en la década del 60 un movimiento armado llamado Níger Delta Volunter Force (NDVF), que reclutaba jóvenes de la etnia Ijaw con el objeto de lograr la autodeterminación de dichas poblaciones; pero, con el tiempo, estas fueron derrotadas por las fuerzas oficiales (Polarolo, 2010).

Tal como se mencionó con anterioridad, las multinacionales petroleras controlan todo lo referente a la producción y comercialización del petróleo nigeriano totalmente al margen de las normas medioambientales de extracción, que no les son impuestas por el Estado federal, con el objeto de reducir los costes de explotación, pero en detrimento del medio ambiente y de la salud de la población.

Al respecto, según la Red Internacional de Organizaciones Ambientales “Amigos de la Tierra” (2009), entre los años 1976 y 1991, más de dos millones de barriles de petróleo de la multinacional Shell contaminaron la región de Ogoniland tras 2.976 derrames de petróleo independientes. Las filtraciones provocadas por la corrosión de los oleoductos fueron el principal motivo por el cual la zona comenzó a sufrir graves daños medioambientales, aquejando la salud de las diferentes comunidades. Lo anteriormente dicho ha generado la reacción de gran parte de la población rural que habita en las aldeas de la región en contra de las petroleras; estos pueblos han visto durante años cómo fue degradándose el suelo, el agua, el bosque y todo aquello que le brinda un recurso para subsistir a causa de dichos vertidos. Esta discriminación ha impulsado el nacimiento de resentimientos y rechazo hacia las petroleras, actores que la población había considerado desde su llegada al país como quienes podrían darles una oportunidad para tener una vida mejor.

Para hacer frente a esta situación, las comunidades locales se han organizado en

grupos de presión con la finalidad de tener acceso al poder político y a los ingresos procedentes del petróleo; el Estado federal nigeriano ha elaborado estructuras y programas de desarrollo local en el delta para la gestión de tales ingresos; y las multinacionales petroleras, solo bajo las presiones de los movimientos ecologistas, han decidido involucrarse en el desarrollo socioeconómico de las comunidades afectadas a través de la construcción de carreteras, escuelas, dispensarios y programas de formación (Kabunda Badi, 2020).

Con el tiempo, muchos de estos compromisos fueron incumplidos, dando origen a movilizaciones de estos pueblos en contra de las petroleras, sobre todo debido a un sentimiento de desposesión y degradación medioambiental. Estas movilizaciones tenían un enfoque alternativo a la política de las armas y surgieron a causa de las injusticias y exclusión cometidas tanto por parte del gobierno como por las empresas. Con el tiempo, las movilizaciones fueron consideradas por el gobierno federal como un esfuerzo por la autodeterminación de los pueblos del delta del Níger.

Los reclamos de los Ogoni e Ijaw por sus derechos étnicos y ambientales

A inicios de los 90 la etnia Ogoni fue una de las que más ha levantado la voz de los reclamos, ya que en sus orígenes vivía de la agricultura y la pesca en un territorio de unos 500 km². No obstante, tuvo que dejar de cultivar la tierra y pescar debido a la contaminación de su entorno; además, carece de agua potable, su salud es precaria, el nivel de alfabetización es bajo, padece una alta mortalidad infantil, elevado desempleo y la esperanza de vida apenas supera 50 años, debido a la explotación anárquica y sin escrúpulos del petróleo por parte de las transnacionales. A pesar de que esta región está plagada de oleoductos de todo tipo, las únicas carreteras que existen son las que se dirigen a las instalaciones industriales de la multinacional Shell. El agua potable no está canalizada y la electrificación de toda el área es residual (Amougou, 2003).

De esa forma, nace en 1990 el MOSOP (Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni) con el objeto de denunciar la degradación ambiental ocasionada por tres compañías petroleras (Shell, Chevron y la nacional Nigerian Petroleum Corporation). Este movimiento popular se caracterizó por ser promotor del diálogo, la justicia y el cambio democrático y no violento. Muchas de sus protestas han generado movilizaciones a gran escala, pero el conflicto con las compañías se intensificó en 1992 cuando los Ogonis les exigieron mayores regalías por daños y perjuicios y la suspensión de actividades para reducir la contaminación.

En poco tiempo, el MOSOP ha tenido la capacidad para trascender las fronteras nigerianas y generar una amplia red de solidaridad de carácter global, que se dio gracias a su estrategia de cambio de escala al introducir la cuestión del delta del Níger en la agenda de algunas de las principales ONG locales e internacionales (Niger Delta Human and Environmental Rescue Organization, Human Rights Watch y Amnesty International) y medios de comunicación, que empezaron a mostrar todo lo que sucedía en la región en lo referente a violaciones de derechos humanos y del ecosistema sufridas por la etnia Ogoni a principios

de los 90.

Según Duverne (2005), el líder de este movimiento, fue el guionista y escritor de procedencia ogoni, Ken Saro Wiwa, quien instó a la población a resistir el avance de la degradación ambiental. En términos de la autora, este movimiento alcanzó en 1993 su pico histórico de convocatoria al reunir entre todas las aldeas del territorio a 300.000 Ogonis para pedir que la empresa Shell cesara sus actividades. La protesta dio resultado, aunque solo por ese año la multinacional suspendió sus actividades en Ogoniland. El ejército nigeriano llevó a cabo una operación militar en la región del delta del Níger para sofocar las protestas de los grupos étnicos (principalmente el pueblo Ijaw y Ogoni), que exigían una repartición más justa de las ganancias derivadas de la actividad petrolera así como el respeto de sus derechos territoriales.

En 1993 tuvo lugar un sublevamiento de la minoría Ogoni, que expresó su desacuerdo con la situación mediante actos de sabotaje contra equipos de la Shell. Como represalia, Shell equipó, transportó y pagó bonificaciones salariales al ejército nigeriano, que pasó de protector de las fronteras y las poblaciones nacionales a convertirse en milicia de una multinacional petrolera. La represión fue sangrienta y brutal. Unos 2.000 Ogonis murieron y 30 pueblos fueron arrasados. Unos meses después, el líder de los Ogoni, Ken Saro-Wiwa, fue acusado de cometer crímenes contra la seguridad del Estado y fue ahorcado por la dictadura militar. No era la primera vez que Shell privatizaba un Estado, haciéndolo usar su ejército para masacrar a sus propios ciudadanos. (Amougou, 2003, p. 113)

Las ejecuciones de Saro Wiwa y otros líderes tuvieron una rápida respuesta internacional; el juicio fue muy criticado por organizaciones de derechos humanos y los gobiernos de diferentes países de la región y el mundo, en tanto que la Unión Europea y Estados Unidos le impusieron sanciones, excepto en cuanto a lo referente al petróleo.

Según Luengos (2009), el rechazo de la violencia también dio origen a movimientos y asociaciones pacíficos, como los compuestos por mujeres, muchas veces articulados en torno a identidades étnicas; por ejemplo: el Niger Delta Women for Justice, el Arogbo Ijo Women's Development Association o el Obbakiri Women's Peace Forum, los cuales han alcanzado relevancia internacional a través de sus campañas y acciones.

El fallecimiento, en 1998, del entonces presidente nigeriano Sani Abacha (quien había llegado al poder mediante un golpe militar el 17 de noviembre de 1993) abrió un proceso de transición hacia la democracia que finalmente se cristalizó en las elecciones de 1999. Coincidentemente, en esta etapa fue creado el Ijaw Youth Council (IYC) o Consejo Juvenil Ijaw a finales de 1998. Los reclamos por los recursos petroleros por parte de este pueblo se habían incrementado en los últimos años, proceso que desembocó en la creación de esta entidad de corte netamente étnico. Los fundamentos del IYC eran la autodeterminación de la etnia Ijaw, el reclamo por el control del recurso natural del petróleo y la justicia ecológica (Polarolo, 2010). Este movimiento no violento nunca tuvo respuestas positivas en sus exigencias para que

las petroleras abandonen el territorio. Al igual que lo sucedido con pueblo Ogoni, el Estado Federal de Nigeria a través de su ejército respondió siempre, ante cada protesta efectuada, con represiones violentas y asesinatos extrajudiciales. Varias de las operaciones que llevó adelante incluyeron saqueos e incendios en diferentes pueblos Ijaw con la consiguiente masacre de cientos de personas.

El comienzo del conflicto armado en el delta del Níger y el robo de petróleo

El inicio del siglo XXI tuvo otros matices en comparación con lo sucedido en lo 90, tras la vuelta a la democracia en Nigeria; la región del delta del Níger aún continuó militarizada y se había creado una comisión fallida para suministrar bienestar económico, social y ecológico a las minorías por sus reclamos efectuados. La ejecución del líder Ogoni del MOSOP junto a otros activistas y las respuestas agresivas del Estado nigeriano para con las demandas del pueblo Ijaw significaron el inicio del conflicto armado en la región, el cual se intensificó con el tiempo, y años más tarde dio lugar a la aparición de grupos guerrilleros como el NDPVF (Fuerza de Voluntarios de los Pueblos del delta del Níger) y el MEND (Movimiento para la Emancipación del delta del Níger).

El primero de ellos, el NDPVF, se constituyó en una milicia formada con base étnica Ijaw creada hacia finales del año 2003. Esta tomó una posición más radicalizada y violenta que el IYC para lograr sus objetivos de tener un mayor control de los territorios del sur; para ello se proponían llevar adelante el robo de petróleo como nueva forma de financiamiento del movimiento. Para cometer este ilícito mantenían conexiones con políticos del gobierno, quienes, mediante actos de corrupción y soborno, otorgaban impunidad a los delincuentes. Su accionar persistió hasta finales de 2005, fecha en la que encarcelaron a su líder.

Posteriormente a este acontecimiento, en el año 2006 pasa a denominarse Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger (MEND), un complemento del anterior, que también estaba integrado por una mezcla de grupos de jóvenes armados y organizados en milicias locales de resistencia, cuyo principal objetivo era reclamar al gobierno central una mayor autonomía e inversiones en la región sur, así como poseer el control del beneficio del petróleo para las etnias minoritarias asentadas en la zona. Su rasgo principal fue el carácter transétnico de sus reivindicaciones, ya que sus exigencias consistían en lograr beneficios para todos los habitantes del delta de Níger, independientemente de su pertenencia étnica.

Procuraron desde un principio derribar a la multinacional Shell, industria a la que, según Masoliver (2022) consideraban “explotadora” y “neocolonialista”. Sus ataques o actos de insurgencia eran con precisión a objetivos seleccionados, utilizando lanchas rápidas para atravesar a gran velocidad las zonas pantanosas del delta y poniendo en práctica tácticas de combate avanzadas y altamente eficaces. Algunos de ellos han sido ataques reivindicativos violentos (que incluían la colocación de bombas en ciudades nigerianas), actos de sabotajes contra empresas petroleras y militares nigerianas, robo de crudo y secuestros a trabajadores extranjeros de las fábricas, por el cual exigían al gobierno un rescate por ellos como medio de

presión para obtener mayores beneficios económicos.

Por todo lo anteriormente mencionado, el MEND es considerado el grupo armado con mayor capacidad logística y militar, que cambió la dinámica en el delta, sobre todo por su sofisticada organización —un claro ejemplo es el de su líder, quien determinaba las operaciones desde su casa en Sudáfrica— y porque, además, tenían mejor entrenamiento y equipos que otras agrupaciones, con uniformes camuflados y rifles de asalto (Hallmark, 2017).

Además de la voladura de oleoductos y del robo de petróleo, el tráfico ilegal de armas es otro gran problema que se materializa con la presencia de estos grupos rebeldes. Dicha actividad ilegal puede llevarse adelante porque los brazos del delta del Níger son perfectos para el transporte de estas, lo cual ha llevado a las autoridades a desplegar grupos anfibios que controlen dichos movimientos, incluso han llevado a implementar toques de queda, afectando a la población que se tiene que transportar o los que practican la pesca (Peña Rincón, 2009). Estos ilícitos, si bien generaron un descenso en la producción de petróleo (tal como se aprecia en el Cuadro 1 para los años 2006, 2007 y 2008), han dejado enormes ganancias para el movimiento, no así para el resto de la población.

Según Polarolo (2010) el robo de petróleo en la región del delta en cierto sentido es paradójico; es un proceso que requiere una fuerte estructuración pero, al mismo tiempo, su lógica es desestructurada, cuyas reglas y códigos de conducta que rigen el comportamiento de sus miembros es característico de la mafia italiana. Como se aprecia, en la región del delta los ingresos derivados del petróleo impulsan las acciones políticas y empresariales como así también la de los grupos violentos. En contextos electorarios, algunos gobiernos locales suman el apoyo de grupos de jóvenes, más o menos radicales, y de milicianos, entregando a cambio fondos y armas. A modo de ejemplo:

(...) la violencia previa y posterior a las elecciones en el Estado de Rivers, en 2007, con varias víctimas mortales de civiles, fue protagonizada por bandas de jóvenes reclutadas por los políticos locales que, a su vez, manipulan las rivalidades entre ellas. Una vez financiados y armados, estos grupos de jóvenes, denominados *cult groups*, se dedican a diversas actividades criminales como secuestros, robo de petróleo o extorsiones, y asesinatos contra la población. Varios de estos grupos han establecido, a su vez, pactos con grupos guerrilleros. (Luengos, 2009, p. 16)

Según Rodríguez-Marín (2020), las acciones de estos grupos armados han llegado a poner en jaque a las multinacionales en varias ocasiones; así, por ejemplo en 2006, el proyecto del gaseoducto de África Occidental quedó paralizado durante meses por la violencia y las protestas de grupos ecologistas. En 2009, los continuos ataques a las instalaciones, los secuestros a trabajadores extranjeros o los continuos robos hicieron caer la producción de petróleo hasta un 25 %. Tal disminución en la producción ha beneficiado no solo a las petroleras presentes en Nigeria, sino también a las de otras partes del mundo, ya que, por el aumento del precio del crudo, han tenido que aumentar el precio del petróleo, obteniendo con esto mayores ingresos (Peña Rincón, 2009).

La región también recibió la incursión de otro importante grupo guerrillero, el Frente de Liberación del Delta del Níger (NDLF), estrechamente vinculado al MEND, y que actuaba desde el año 2005 con el propósito de independizarse de Nigeria. Su líder, John Togo, era un reconocido militar que se dedicaba a la fabricación de bombas y que llevaba adelante ataques muy bien coordinados contra las petroleras, por lo cual llegó a ser el hombre más buscado del país. Este grupo se debilitó en 2011 tras el asesinato de su líder y dio paso, más adelante, a una guerra interna entre dos comandantes para hacerse con el poder de la organización.

Las prácticas violentas con las que llevaron adelante sus actos tanto el NDPVF como el NDLF y el MEND no han podido conseguir que las compañías petroleras se marcharan sino que, por el contrario, comenzaron a reforzar sus sistemas de seguridad, creando con ello un ciclo endémico de violencia, en el que muchos grupos criminales vieron como una oportunidad para beneficiarse, dando origen así a luchas entre diferentes milicias.

Durante el año 2009, la violencia cesó en parte con un acuerdo de amnistía entre el Estado federal de Nigeria y el MEND. A través este acuerdo, el gobierno implementó programas de formación, pagos mensuales en efectivo y la inclusión de comandantes de grupos armados en los esquemas de protección de las instalaciones de las petroleras (González, 2026). Con la llegada de Muhammadu Buhari a su segunda presidencia en 2015, se cerró este programa de beneficios económicos por la falta de recursos. El nuevo gobierno sustituyó la medida por el refuerzo militar para la vigilancia de las centrales petroleras en el delta del Níger y los sabotajes volvieron a la región.

Un nuevo grupo de guerrilleros, denominado Vengadores del Delta del Níger (NDA), comenzó a actuar contra las petroleras. Estos se definen como “un grupo de educados y muy viajados individuos determinados a retomar la lucha en el delta del Níger y llevarla a niveles desconocidos para la nación” (Mediavilla Costa, 2018, parr. 3); sus integrantes son, presumiblemente, exmiembros de otras bandas de contrabandistas y guerrillas del pasado (se cree que son aproximadamente 30.000 efectivos), que tomaron las armas con similares objetivos y que habían sido desmovilizados en 2009 gracias a la amnistía gubernamental. Aunque sus ataques más conocidos se limitan a infraestructuras petrolíferas, sus actividades son propias del crimen organizado y se extienden al secuestro de barcos y de personas o al tráfico de armas (Mediavilla Costa, 2018). Las principales demandas del NDA incluían la cesión del 60 % de los campos petrolíferos localizados en el delta a las etnias locales, la inmediata limpieza de la región, compensación económica a las poblaciones indígenas y la renovación de los contratos de protección de oleoductos que muchos militantes gozaban desde 2009.

Desde enero de 2016, en que comenzaron su actividad armada, además de los más de 1.600 oleoductos saboteados, se han producido ataques en los conductos de petróleo de las compañías Agip y Shell. La mayor parte de estos ataques fueron sofisticados, estratégicos y mediáticos, con los que comenzaron a reivindicar una participación mayor de los beneficios del petróleo e independencia para la región del delta (Rodríguez Alcázar, 2016). También han hecho volar oleoductos de la empresa Chevron con el objeto de generar un daño no solo en la producción petrolera, sino también en infraestructuras gasistas y en algunas terminales eléctricas, con lo cual han generado grandes apagones en numerosas ocasiones.

Ante los ataques, diferentes petroleras transnacionales cerraron sus terminales y evacuaron a sus trabajadores por motivos de seguridad, entre ellas la terminal de Qua Iboe (instalación más grande de Nigeria, que solía exportar más de 3.000 barriles por día). La producción de oro negro se redujo en un 40 %, situándose en los niveles más bajos en tres décadas (Rodríguez Alcázar, 2016). Viendo que la situación se tornaba incontrolable, en agosto de 2016 el ejército nigeriano anunció el comienzo de una operación anti insurgencia en el delta de Níger contra el NDA. En ese contexto, también estaban otros grupos armados que mantenían la situación de inseguridad, algunos de ellos menos conocidos como Egbesu Mightier Fraternity que, además de demandas económicas, exigía la liberación del líder del Pueblo Indígena del Biafra (IPOB), Nnamdi Kanu, acusado de traición por agitar permanentemente por la ruptura del sureste de Nigeria y de perpetrar falsedades contra el presidente Buhari en los medios de comunicación.

Alcanzar acuerdos entre el Estado Federal de Nigeria y el NDA se ha hecho algo bastante improbable debido al carácter anárquico y sublevado de los cabecillas de las diferentes milicias. Tanto el MEND como el NDA han sido conscientes de que cuanto mayor es el grado de inestabilidad que generen sus acciones, más repercusiones tendrán a nivel internacional y solo de esa manera el gobierno federal puede prestarles atención.

Además de estos movimientos que están involucrados en el robo de petróleo, también hay otros actores en el plano internacional que son mencionados con frecuencia porque intervienen durante todo el proceso del negocio, esto incluye financiamiento, transporte y lavado de dinero asociado con el robo de crudo, que se estima provienen desde Europa del Este, Rusia, hasta Australia, Líbano, Países Bajos, Francia, Marruecos, Venezuela. En el plano regional se estipulan actores como Ghana, Camerún, Senegal y Costa de Marfil. En el escenario nacional nigeriano todo parece estar más claro ya que en los denominados *carteles de petróleo* intervienen actores como altos funcionarios estatales y de las fuerzas armadas, tanto en servicio como retirados, y empleados de las compañías petroleras (Polarolo, 2010).

Con esto queda demostrado que, además de estos grupos guerrilleros, tanto empresarios como políticos de Nigeria, el ejército y otros actores internacionales, han decidido también participar para sacar rédito del robo de crudo.

La situación actual

En 2021, bajo la segunda presidencia de Buhari, se promulgó una nueva ley petrolera luego de eternos 13 años de discusiones entre el gobierno y las compañías petroleras. Con esta se pretendía lograr una mayor fiscalidad, una mejor redistribución de la riqueza generada y, fundamentalmente, la transformación en sociedad comercial de la compañía estatal Nigeria National Petroleum, que constituía una verdadera *caja negra* del Estado y una fuente de corrupción que restringía las inversiones de capitales extranjeros en el sector.

Paralelamente a esto, un Tribunal de los Países Bajos ha ordenado a la multinacional Shell a indemnizar a las comunidades agrícolas que habitan en el delta del Níger por el

deterioro irreparable causado por los derrames de petróleo.

En Nigeria, parece lógico que las sospechas de corrupción recaen siempre sobre el gobierno federal en lo que respecta al robo del crudo; una de ellas salió a la luz cuando, en 2022, una empresa de seguridad privada cuyo principal contratista —conocido como “Tompson”— descubrió una red de oleoductos ilegales de más de 4 km de largo visibles desde la costa del delta del Níger, a través del cual se substraía el petróleo de una forma muy profesional. Esto hizo que se produzcan acusaciones dirigidas a altos mandos del ejército y la marina como responsables del mismo, aduciendo que solo mediante el pago de sobornos podría darse una situación en la que los barcos roben el crudo en forma descarada a la vista de todos.

Una aclaración para tener en cuenta es que el agente Tompson no es cualquier empleado de seguridad privada, pues ejerce una enorme influencia en la región del delta del Níger porque es conocedor de la geografía del lugar, de los pozos de petróleo y de los oleoductos oficiales. Según Orjinmo (2022), este agente estuvo involucrado otrora en la voladura de los mismos oleoductos que ahora protege, gracias a la concesión de un controvertido contrato millonario que lo convierte en el exmilitante petrolero más rico de Nigeria. Además, fue la persona más buscada por el gobierno en épocas pasadas, a quien incluso le vendió una flota de buques de guerra.

El robo de crudo que se ha venido perpetrando en las últimas dos décadas, pero que se intensificó desde 2016 con el accionar del NDA, dejó como resultado un descenso significativo en la producción diaria de barriles de petróleo; el país llegó a producir hasta 2,5 millones de barriles por día, pero los sabotajes, la corrupción y la falta de estrategia e inversión han provocado que su bombeo caiga hasta los 1,2 - 1,3 millones de barriles diarios de crudo (Moreno y Nieves, 2024). Esta situación que ocasionó un grave problema económico, pues solo entre 2021 y 2022 se perdieron más de US\$3.300 millones por el robo de petróleo (Orjinmo, 2022). Según la Iniciativa nigeriana para la Transparencia de las Industrias Extractivas, una organización que promueve la rendición de cuentas en la gestión de los ingresos del país procedentes del petróleo, el gas y la minería, Nigeria perdió unos 620 millones de barriles de crudo, valorados en 46.000 millones de dólares, sólo entre 2009 y 2020 (Salmanu y Kaledzi, 2024).

El resultado de todo esto es que Nigeria no logró capitalizar el auge mundial del precio del petróleo durante ese año. La participación del sector petrolero en el PBI del país también se redujo a la mitad desde 2010 (de más del 13 % a casi el 6 %), por lo que comenzaron a percibirse serios problemas en lo que respecta a las reservas de divisas, devaluación de la moneda, incremento de los niveles de inflación y nuevamente malestar social.

En la actualidad, el principal problema de Nigeria es que, a pesar de ser el segundo productor de petróleo y gas de África, el país depende casi por completo de costosas importaciones para satisfacer sus necesidades de combustible. Cuenta con cuatro refinerías de propiedad estatal, pero la mala gestión las ha dejado en mal estado y están inactivas. Para amortiguar las consecuencias sociales de ello, el gobierno invierte miles de millones de dólares anualmente en subsidios a los combustibles. Esto ejerce una presión cada vez mayor sobre el presupuesto nacional; en este sentido, el director ejecutivo de la compañía petrolera estatal

Nigerian National Petroleum Company (NNPC), había declarado que Nigeria gastaría alrededor de 8,5 mil millones de euros en cubrir las necesidades de subsidio de combustible en 2023. Durante la pandemia de coronavirus, el país solo pudo mantenerse solvente por un préstamo de emergencia del Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde 2020 se han inyectado ayudas financieras al país por valor de 5.000 millones de dólares por parte del Banco Mundial a fin de evitar el colapso de la economía más grande de África (Kohlmann y Schwikowski, 2023).

Bajo este panorama se advierte que la industria petrolera de Nigeria padece actualmente una crisis más que anunciada, en la cual gran parte de la escasez de petróleo y combustible se debe al robo y a los actos de sabotaje que durante los últimos años han sufrido muchos de los oleoductos ubicados en la región del delta del Níger. El país tiene que diversificar su economía y frenar su creciente deuda para evitar una crisis mayor, algo que ya había sido solicitado por organismos financieros internacionales.

En el presente, Shell se dispone a poner fin a casi un siglo de operaciones en el sector nigeriano del petróleo y gas en tierra firme tras acordar la venta de su filial a un consorcio de cinco empresas, en su mayoría locales, por un máximo de 2.400 millones de dólares. De igual modo, la empresa seguirá en el sector *offshore* de Nigeria, más lucrativo y menos problemático (World Energy Trade, 2024), pero sin dudas, constituye un hito importante en la trama petrolera del país.

Conclusiones

La región del delta del Níger presenta una abundante biodiversidad y constituye una de las regiones naturales con mayor riqueza del planeta. Gran parte de los millones de habitantes que allí residen, pertenecientes a diferentes grupos étnicos, dependen de actividades como la pesca y la agricultura, pero desde que se descubrió el petróleo en 1957 y se lo comenzó a extraer, esta actividad se transformó en el foco de todos los problemas, pues significó el inicio de muchos conflictos y el surgimiento de grupos armados en el país.

El Estado nigeriano ha tenido, desde su independencia en la década del 60, una falla histórica para generar una identidad nacional. Las poblaciones del delta del Níger sienten sus tierras y sus recursos como propios y visualizan como intrusos tanto al Estado como a las compañías petroleras extranjeras que desembarcaron para extraer hidrocarburos, ya que son los que les *arrebatan* sus recursos de altísimo valor, mientras ellos han vivido siempre en niveles muy altos de pobreza. El desigual reparto de los ingresos es lo que, en definitiva, ha alimentado las tensiones entre las partes desde entonces, y ha convertido a esta región en una de las más pobres y militarizadas de este país africano.

Como si fuera poco, la región es también la más afectada desde el punto de vista medioambiental, debido a la quema de gas y derrames de petróleo producidos por muchas de las compañías que se radicaron en el territorio, como es el caso de Shell. Además, son innumerables los actos de sabotaje efectuados por grupos guerrilleros que reivindican los derechos de las minorías étnicas, que en gran parte dependen de medios de vida tradicionales

como la agricultura y la pesca.

El petróleo se convirtió entonces en una maldición para la población del delta, pues con el transcurso del tiempo alentó a tendencias autoritarias por parte de los que se hicieron con el control político del Estado nigeriano (funcionarios estatales y militares) y de las compañías petroleras, dando origen a *carteles de petróleo*. En efecto, Shell y Exxon (grandes inversores en el delta) han llegado a reconocer que sus relaciones con políticos y fuerzas de seguridad contribuyeron a exacerbar la violencia.

Las reivindicaciones por los derechos territoriales, económicos y ambientales de los pueblos en esta región comenzaron a producirse en la década del 60, algunos en forma pacífica y otros en forma más violenta. Las tensiones entre dos de las comunidades autóctonas (Ogoni e Ijaw) y la empresa petrolera Shell durante los 90 ha hecho visible este conflicto a nivel internacional, pero la violencia ejercida por el Estado federal nigeriano para con ellos ha generado un resentimiento y rechazo hacia las multinacionales. A comienzos del siglo XXI surgieron varios movimientos guerrilleros que llevaron a cabo actos de insurgencia y reclamos por repartición más justa de las ganancias obtenidas del petróleo. Los más reconocidos fueron, en orden cronológico, la Fuerza de Voluntarios de los pueblos del Delta del Níger (NDPVF), el Movimiento para la Emancipación del delta del Níger (MEND) y finalmente Los Vengadores del delta del Níger (NDA). Todas estas milicias, integradas en su mayoría por jóvenes, han basado su lucha en la idea de reclamar la independencia del delta y el control tanto de sus territorios como de los recursos petrolíferos de la propia región. Para ello llevan adelante acciones armadas contra la industria petrolera y el ejército del Estado federal de Nigeria.

La inestabilidad causada por el conflicto ha tenido un gran impacto en la economía nigeriana, dependiente en gran medida de los ingresos generados por la explotación del petróleo. Pero fue el accionar del NDA el que, con sus ataques y sabotajes contra las compañías petroleras, causó las mayores pérdidas económicas, la reducción significativa en la producción de barriles de petróleo (poniendo en jaque a las multinacionales en varias ocasiones), lo que provocó una caída en los ingresos del gobierno federal, de la inversión extranjera en el país y, por tanto, una recesión económica. Bajo este panorama, los grupos insurgentes también han exigido la expulsión de las petroleras y cuantiosas indemnizaciones por todos los daños ecológicos causados; a la fecha solo Shell dijo que compensará a algunas etnias locales, aunque todavía no lo ha hecho.

Aunque algunos acuerdos de paz han sido negociados con determinados grupos, la situación aún sigue siendo tensa en la región y la violencia persiste. Para finalizar, queda decir que son muchos los retos que el gobierno nigeriano tiene de aquí en adelante, pues está en sus manos la gestión efectiva de esta crisis social, económica, política y militar para que Nigeria no abandone el tren de las potencias emergentes y se suba al de los Estados fallidos.

Referencias bibliográficas

Amigos de la Tierra (17 de mayo de 2019). Una travesía por los derrames de petróleo en

- Ogoniland. <https://www.foei.org/es/una-travesia-por-los-derrames-de-petroleo-en-ogoniland/>
- Amnistía Internacional (junio de 2009). Petróleo, contaminación y pobreza en el delta del Níger. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/afr440212009spa.pdf>
- Amougou, J. (2003). Petróleo y desarrollo en África Subsahariana. *Alternativas Sur*, 2(2), 107-120. <https://ibdigital.uib.es/greenstone/sites/localsite/collect/cd2/index/assoc/cip0007.dir/cip0007.pdf>
- Coventry Cathedral (2009). *The Potential for Peace and Reconciliation in the Niger Delta*.
- DatosMacro (s/f). *Nigeria. Producción de Petróleo*. <https://datosmacro.expansion.com/energia-y-medio-ambiente/petroleo/produccion/nigeria>
- Duverne, D. (2005). Petróleo y pobreza en el delta del Níger. *Contra | Relatos desde el Sur*, (2), 87-96. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20100>
- García Luengos, J. (2009). Hidrocarburos versus Derechos Humanos en el delta del Níger. *Relaciones Internacionales*, (11), 11-24. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2009.11.001>
- Gleditsch, N. P. (2003). *The Future of Armed Conflict. Annual Madame Madeleine Feher European Scholar-in-Residence Lecture*. The Begin-Sadat Center for Strategic Studies.
- Global Affairs (s.f.). *Delta del Níger: conflicto sobre el impacto petrolero*. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/delta-del-niger-conflicto-sobre-el-impacto-petrolero>
- González, F. (2016). NDA (Niger Delta Avengers): nuevas siglas para un viejo conflicto. *bie3: Boletín IEEE*, (4), 637-653. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6029290>
- Hallmark, T. (13 de febrero de 2017). Oil And Violence In The Niger Delta Isn't Talked About Much, But It Has A Global Impact. *FORBES*. <https://www.forbes.com/sites/uhenergy/2017/02/13/oil-and-violence-in-the-niger-delta-isnt-talked-about-much-but-it-has-a-global-impact/>
- Holmes, P. (4 de mayo de 2021). Crimen económico en el Delta del Níger. *Internacional Progresista*. <https://progressive.international/wire/2021-05-04-economic-crime-in-the-niger-delta/es>
- Kabunda Badi, M. (2020). Extractivismo, conflictos y ecocidio en África: el caso de la cuenca del río Congo (República Democrática del Congo) y del delta del Níger (Nigeria). *Estudios Críticos del Desarrollo*, 10(19), 123-178. <https://estudiosdeldesarrollo.mx/estudioscriticosdeldesarrollo/wp-content/uploads/2022/02/ECD19-4.pdf>
- Kohlmann, T. y Schwikowski, M. (15 de febrero de 2023). Industria petrolera de Nigeria: una crisis más que anunciada. *DW*. <https://www.dw.com/es/industria-petrolera-de-nigeria-una-crisis-m%C3%A1s-que-anunciada/a-64715502>
- Masoliver, A. (29 de agosto de 2022). Petróleo en Nigeria: sangre, chantajes y desastres naturales. *La Razón. Internacional*. <https://www.larazon.es/internacional/20220829/xzpibhrdvfe5vmxhn66q2o3gaq.html>
- Mediavilla Costa, P. (21 de enero de 2018). Los Vengadores del Delta del Níger: un grupo

- terrorista cuyas acciones nos hablan del futuro del planeta. *Vanity Fair*. <https://www.revistavanityfair.es/poder/articulos/delta-niger-terroristas-petroleo-vengadores-bombas-sabotaje/28486>
- Moreno, A. y Nieves, V. (31 de enero de 2024). Por qué huyen las petroleras del país con más petróleo de África. *elEconomista.es*. <https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/12647654/01/24/por-que-huyen-las-petroleras-del-pais-con-mas-petroleo-de-africa.html>
- Núñez Cifuentes, A. (3 de marzo de 2022). Nigeria, las controversias de una potencia energética en tiempos de pandemia. *bie3: Boletín IEEE*, (25), 754-765. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8494528>
- OPEC (2022). *Nigeria facts and figures*. *Organization of the Petroleum Exporting Countries*. https://www.opec.org/opec_web/en/about_us/167.htm
- Orjinmo, N. (25 de octubre de 2022). Nigeria: el país que tardó una década en darse cuenta de que le robaban cientos de miles de barriles de petróleo diarios. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63378867>
- Peña Rincón, N. (2009). El efecto de las multinacionales en África: el caso de las petroleras occidentales en el delta del Níger. período 2000 – 2006. [Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario]. https://doi.org/10.48713/10336_1044
- Pigrau, A. y Cardesa-Salzmán, A. (2013). Acciones entrelazadas contra daños ambientales graves: el impacto de Shell en Nigeria. *Derecho PUCP, Revista de la Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica del Perú*, (70), 217-240. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5084729>
- Polarolo, G. (2010). Robo de petróleo: La articulación de las redes criminales y el conflicto en el Delta del Níger. *Revista de Ciencia Política*, (11). <https://www.revcienciapolitica.com.ar/num11art5.php>
- PopulationData. *Cuenca hidrográfica del Níger*. <https://en.populationdata.net/wp-content/uploads/afrique-bassin-hydrographique-niger.png>
- Rodríguez Alcázar, M. (2 de septiembre de 2016). Crisis nigeriana. Las heridas del león africano. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/crisis-nigeriana-las-heridas-del-leon-africano/>
- Rodríguez-Marín, A. (19 de marzo de 2020). La maldición del petróleo en Nigeria. *EOM*. <https://elordenmundial.com/nigeria-y-el-oro-negro/>
- Slim, H. (2012). Las empresas en el contexto de los conflictos armados. Hacia un nuevo programa humanitario. *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 94(887), 903-918. <https://international-review.icrc.org/sites/default/files/irrc-887-slim.pdf>
- WorldAtlas. *States of Nigeria*. <https://www.worldatlas.com/r/w1200/upload/8b/72/96/states-of-nigeria-map.png>
- World Energy Trade (17 de enero de 2024). *Shell abandonará el sector petrolero de Nigeria tras casi un siglo de actividad*. <https://www.worldenergytrade.com/oil-gas/general/shell-abandona-sector-petrolero-de-nigeria>

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2024.

Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2024.